

## **ESPAÑA EN MÉXICO. EL AULA COMO RECONSTRUCCIÓN POLÍTICA Y NACIONAL: LOS COLEGIOS DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

Sandra GARCÍA DE FEZ  
Universitat de València

### **Los colegios del exilio español en la capital mexicana.**

Hace setenta y tres años miles de españoles salieron de España en busca de refugio tras el desenlace de la Guerra civil, huyendo de las más que previsibles consecuencias derivadas de su implicación directa o indirecta en la defensa del gobierno republicano legítimo. El exilio se convirtió de este modo, en una vía de supervivencia. Entre los países de destino, México destacaba por su más que explícita postura de apoyo y disposición para dar asilo a todos los españoles que lo necesitaran, aunque esta invitación tan generosa se vio limitada por varios factores y condicionantes.

La capital mexicana se erigió como punto neurálgico del colectivo del destierro, tanto para sus instituciones y organismos, como para el grueso de expatriados. Pese a los intentos del gobierno cardenista<sup>1</sup> de diversificar los lugares de residencia de los españoles –especialmente en los despoblados estados del norte–, Ciudad de México aglutinó a la mayor parte del conjunto de hispanos. Estas circunstancias propiciaron el surgimiento de empresas y sociedades con mayor o menor fortuna, en un intento de crear puestos de trabajo para algunos de los miles de refugiados que se encontraban en una situación muy precaria.

Una característica que define este destierro es su índole familiar, ya que una buena parte de las personas viajaron acompañados de sus parientes, como así consta en la documentación de los organismos de ayuda españoles<sup>2</sup>. Este hecho planteaba otra preocupación añadida: qué hacer con la esco-

---

1 Gobierno de Lázaro Cárdenas (1936-1940).

2 Esta documentación puede consultarse en el Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE-SERE), que se encuentra en la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México D.F.

larización de estos niños y jóvenes que vieron truncada su formación con la guerra y correspondía retomarla en el destierro. Una vez en México surgió la necesidad de dotar a estos cientos de menores de enseñanza, ya que los centros educativos de la capital carecían de plazas suficientes para satisfacer la demanda. Así mismo, con la creación de colegios se favorecía la inserción laboral de un nutrido grupo de docentes<sup>3</sup>, científicos e intelectuales, cumpliendo así con parte del pacto que se había contraído con el gobierno mexicano: hacerse cargo del traslado y de las necesidades básicas de los recién llegados, así como crear yacimientos de empleo.

Cuatro fueron los centros educativos creados a instancias de las instituciones españolas en el exilio, de los cuales hoy en día dos continúan en activo: el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid. La Academia Hispano Mexicana cerró sus puertas hace apenas cinco años ya convertida en universidad y el Colegio Hispano Mexicano Ruiz de Alarcón, se mantuvo operativo únicamente hasta 1943<sup>4</sup>. Dos son los puntos nodales que centran esta investigación: qué función cumplieron estos centros en la perpetuación de la denominada *causa republicana española*, y de qué manera coexistían la educación y la política en las aulas. Cronológicamente interesa la primera etapa de estas escuelas, puesto que durante los años cuarenta el regreso a España sustentaba el proyecto vital de muchos de los españoles emigrados, a la espera del final de la Segunda Guerra mundial y de las consecuencias que pudieran desprenderse en pro de la restauración del régimen democrático republicano. En todo caso y volviendo a los centros educativos, si contaron con una larga trayectoria tres de ellos, se debió a que el exilio temporal se convirtió con el paso de los años, en estable y que las medidas tomadas con carácter puntual, tuvieron que redefinirse para permitir la adecuación a la realidad: la consolidación de la dictadura franquista y la consecuente imposibilidad del retorno.

Entre los motivos más pragmáticos antes expuestos, la creación de los colegios del exilio respondía también al deseo compartido de mantener un ambiente españolizado entre los más jóvenes, con el afán de perpetuar la lucha por la vuelta de la democracia a España, así como para legitimar las instituciones republicanas en el exilio y despertar la simpatía internacional por su causa. Los diferentes gobiernos mexicanos apoyaron estas iniciativas for-

3 GARCÍA DE FEZ, Sandra: «La revalidación de los estudios de los maestros republicanos españoles exiliados en México (1939-1945)», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, Valencia, núm. 8-9, (2007), pp. 133-154.

4 La historia de este centro resulta de especial interés, fundamentalmente por la relación con la creación del Colegio Madrid en 1941. Analizo este tema en el artículo: «Una escuela desconocida del exilio: La polémica en torno al Instituto Hispano Mexicano Ruiz de Alarcón», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, núm. 17, (2011), pp. 213-235.

mativas no sólo en su creación sino también en los momentos más difíciles de consolidación. Fueron muchos los niños y niñas españoles que acudieron a estos colegios motivados por la gratuidad de muchos de sus servicios, lo que provocó que fueran mayoría en los primeros cursos.

En todo caso, la presencia de alumnado mexicano fue una constante en los cuatro colegios, especialmente en la Academia Hispano Mexicana y el Instituto Ruiz de Alarcón; ambos centros fueron promovidos individualmente por varios exiliados españoles que solicitaron apoyo económico tanto a organismos españoles como mexicanos. Con el paso de los años, la nacionalidad mexicana se fue imponiendo en las matriculaciones. En todo caso, entre los pequeños españoles la procedencia de diferentes regiones incrementó la sensibilidad nacional hacia la patria lejana y, a la vez, la lengua y cultura propia. Vascos, manchegos, catalanes, andaluces... reproducían en sus ámbitos familiares y sociales las comidas, el folklore y, en definitiva el apego al terruño desde la distancia no sólo física sino cultural. Las aulas, fueron claro reflejo de estas realidades vividas por muchos de los alumnos en sus casas y espacios de socialización.

*¿Verdad que un gato que nace en una panadería no es un pan? Pues tú tampoco eres mexicana<sup>5</sup>.*

Las identidades son múltiples y cambiantes y el apego a una patria o idea patriótica no es una excepción. Entre desterrados españoles resulta interesante preguntarse cómo esa afición nacional, pudo convertirse en el eje de las vidas de buena parte de ellos tanto en México como en otros países donde residieron. Y para ello indagar qué ocurría en las escuelas del exilio y de qué manera se mezclaban dualidades identitarias, políticas y vitales, centrarán las siguientes reflexiones.

El título de este apartado corresponde a la respuesta que la madre de Tessa Calders le dio cuando ella, mexicana de nacimiento y catalana por el origen familiar, le preguntó a su madre a la vuelta del colegio si era mexicana. Tan tajante respuesta materna acrecentó el desconcierto de la niña que habiendo nacido, crecido y educado en México hasta su adolescencia, se le negaba la posibilidad de ser y sentirse como sus compañeras de juego. Esta anécdota muestra los conflictos que muchos de esos niños y niñas tuvieron durante su infancia y juventud para determinar quiénes eran ellos mismos y a qué referencias y parámetros identitarios asirse.

Si bien cada uno de los centros educativos tuvo un grado de españolidad distinto, como ellos mismos precisaban en sus documentos internos, hubo

---

5 GUILLAMON, Julià, *Literaturas del exilio. México*, México, SEACEX/ Institut Ramon Llull/ Centre de cultura Contemporània de Barcelona/ Centro cultural de España/ España Cooperación Cultural Exterior 2007, p. 42.

varios puntos comunes que ejemplificaban y externalizaban los orígenes españoles y republicanos de los centros y de la comunidad educativa que los conformaba. Como todo centro escolar que se precie los cuatro colegios contaba entre sus programaciones anuales una serie de actos colectivos tanto de carácter lúdico como social y político, en los cuales no faltaban las referencias explícitas a España y a su condición de refugiados políticos. Festivales y conmemoraciones permanecen en el recuerdo de los antiguos alumnos y en documentos y fotografías, lo que permite afirmar que la historia de los colegios estuvo innegablemente unida a sus historias particulares y colectivas.

Otras dos iniciativas que se analizarán a continuación y tienen mayor interés por su marcada intención de trasladar a los más pequeños una identidad nacional clara, fueron la denominada Hora de España<sup>6</sup> y las clases de cultura y lengua catalana. Pese a no estar contempladas en el curriculum ordinario de los colegios, ambas propuestas tuvieron su espacio en los centros contando con fuerte respaldo por la comunidad desterrada y las instituciones políticas españolas, especialmente el Ministerio de Instrucción Pública en el exilio. Los colegios cumplieron así una trascendente función legitimadora de la narración identitaria de los organismos españoles encaminada a sostener a lo largo del tiempo la razón de ser de la estructura política hispana fuera de España, pensando en el regreso y la vuelta al régimen republicano que representaban.

Resulta indiscutible la presencia de España en los cuatro centros escolares, aunque con diferencias como ya se ha indicado. Mientras en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid apadrinados por el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) respectivamente, lo español permeaba la vida escolar diaria, en la Academia y en el Alarcón, esta presencia estuvo difuminada desde sus orígenes, puesto que su oferta educativa se dirigía sobre todo, a la población mexicana que pudiera costear sus estudios y mantener la actividad docente.

Numerosos fueron los actos conmemorativos en los que los alumnos y alumnas de los centros españoles tuvieron un papel activo, representando a las nuevas generaciones que, según sus mayores, tenían sobre sus hombros la responsabilidad de mantener vivo el proyecto republicano. Un ejemplo que ilustra esta conexión directa intergeneracional en el destierro, lo protagonizaron dos alumnas de la Academia Hispano Mexicana - Carmen Ruiz Funes

---

6 Para profundizar en este tema consultar: GARCÍA DE FEZ, Sandra: «Una patria de ida y vuelta: *La hora de España* en los colegios del exilio en la Ciudad de México», *Migraciones & Exilios*, nº 10, (2009), pp. 9-23.

y Julia Bilbao-, asistiendo a la Conferencia de Jóvenes españoles<sup>7</sup>, que tuvo lugar en la Ciudad de México en 1944 con el propósito de articular la lucha antifranquista de la juventud española. Se instaba a combatir la dictadura española de forma colectiva y coordinada; de hecho la convocatoria interpe-laba a participar a jóvenes españoles residentes en América, Gran Bretaña y África del Norte.

Más allá de las dificultades para construir una memoria común, entre los refugiados se producía sin ambages una continuada tendencia a reconstruir permanentemente los recuerdos a través de las efemérides o los actos conmemorativos, con la clara finalidad de enmendar la identidad maltrecha a causa de la ruptura tan radical que supuso la emigración. La representación continuada e indeleble de España en los colegios se constataba en símbolos y ritos sociales, entre los que destaca la conmemoración de la llegada de la II República al gobierno español en 1931: el 14 de abril<sup>8</sup>, compartida con el resto de la comunidad exiliada.

La evocación de la proclamación de la Segunda República española, constituía un punto de encuentro y de unión en el colectivo del destierro por varios motivos, entre ellos el de recordar el motivo por el cual España se vio sumida en una guerra provocada por un golpe de estado militar y el origen de la diáspora que los llevó a México. La parte más política de los actos colectivos pasaba por reivindicarse como artífices y legítimos defensores del proyecto republicano y continuadores del mismo. No era un acto que pasara desapercibido en el México de la época quedando registrado en la prensa de la época, como en esta nota periodística de *El Nacional*, diario oficial del partido presidencial Partido Nacional Revolucionario: México entero vibra al unísono de todos los corazones españoles que fuera o dentro de España, rememoran este día el nacimiento de la España Republicana que pronto habrá de recuperar el cauce histórico que nunca hubiera soslayado si un grupo de ambiciosos, traidores a su nacionalidad, no entrega al extranjero su dignidad y su decoro a cambio de un poder vergonzante y transitorio<sup>9</sup>.

La máxima aspiración de quienes participaban en los distintos actos era sacar a la luz pública la perseverancia de las instituciones republicanas así como de cientos de republicanos, en la lucha contra la dictadura franquista y evitar que cayera en el olvido internacional. Es más, el agradecimiento

---

7 Archivo personal de Carmen Ruiz Funes: Conferencia de Jóvenes españoles. Celebrada en México los días 26, 27 y 28 de mayo de 1944, p. 3.

8 Dicha fecha aún se conmemora con todos los honores en el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives. Para saber más sobre este tipo de actos en el destierro, consultar: HOYOS PUENTE, Jorge (de): «Días del destierro; las conmemoraciones y aniversarios del exilio republicano en México», *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 7, (2009), pp. 261-289.

9 *El Nacional*, 15 de abril de 1940.

a México quedaba plasmado año tras año, por la invitación a altos cargos gubernamentales mexicanos y a figuras sobresalientes del mundo cultural mexicano.

En el Colegio Madrid, como se recoge a continuación la fecha pronto se convirtió en tradición escolar

Todos los 14 de abril se hace un poco de de historia, se reprueba la dictadura de Franco y se agradece al pueblo mexicano y en especial a Lázaro Cárdenas su hospitalidad. Ese día el Colegio Madrid entra en una íntima comunicación con el gobierno republicano en el exilio. A veces un representante de éste acude a los actos y pronuncia algunas palabras. Unos cuantos jóvenes asisten a la embajada o a las conmemoraciones presididas por el mismo Cárdenas y preparadas por el Ateneo o el Centro Republicano Español<sup>10</sup>.

Se puede observar que el esquema de la celebración era similar al realizado por los adultos en otros foros en los que la autora afirma que jóvenes del Madrid participaban activamente. El lugar central lo ocupaba la bandera tricolor de la República Española, signo de una identidad nacional e ideológica contrapuesta a la rojigualda adoptada por Franco. En el destierro la bandera republicana estuvo cargada de un doble peso en las narraciones identitarias; ante todo era la enseña democrática por antonomasia que había reunido bajo sus colores a las diferentes facciones que conformaron la República que llegó a gobernar el país y que posteriormente defendieron ante los golpistas militares. Además el hecho de mantenerla como símbolo les permitía diferenciarse claramente de quienes adoptaban la rojigualda a modo de la representación de la España de Franco. En los colegios dicha fecha, era profusamente reflejada y comentada por los alumnos en las publicaciones escolares y en algunos trabajos escolares que desarrollaban en el aula.

La historia escolar y la transmisión de una ‘memoria emocional’ como la califica Mario Carretero<sup>11</sup>, en estos centros estaba trufada de identificaciones, de héroes y de himnos que propiciaran experiencias que generaran en los alumnos una especie de disciplina mental y corporal que les enseñara a interiorizar rápida e inconscientemente una simbología y una narración nacional que al hacerla suya, les confiriera una identificación sólida. Y a la vez, no rechazar México en muestra del agradecimiento por su generosidad y atención a los vencidos en la guerra civil. Esta complejidad acompañó a los colegios durante muchos años a lo largo de sus trayectorias.

Por otro lado, las actividades escolares más festivas, tuvieron como cen-

---

10 PASTOR LLANEZA, M<sup>a</sup> Alba: *Los recuerdos de nuestra niñez. Cincuenta años del Colegio Madrid*, México, Colegio Madrid AC, 1991, pp. 98 y 99.

11 CARRETERO, MARIO: *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 24.

tro el folklore y las costumbres como epicentro. Destacaban los festivales de final de curso como la reunión de mayor relevancia debido al trabajo previo de preparación y a la repercusión en la comunidad emigrada. Como acontecimientos estudiantiles que eran, los alumnos y alumnas ocupaban el protagonismo en la organización y desarrollo de cada actuación. Era común publicitar con antelación la realización de los festivales y confeccionar invitaciones, ampliando la asistencia más allá de la comunidad escolar. De hecho, acudían personalidades relevantes de la vida política española y mexicana, facilitando que el colegio externalizara su idiosincrasia teniendo muy presente la pertenencia a las dos realidades nacionales: la mexicana y la española.

La utilización del folklore y la cultura española tenía como objetivo último el conseguir que los estudiantes se identificaran con su cultura tradicional mediante el aprendizaje y representación del folklore nacional. Al año de funcionamiento el Colegio Madrid llevó a cabo el Festival Final de Curso, con una programación compuesta de distintos números y actuaciones de origen mexicano y español. Se iniciaba con la interpretación del Himno Nacional Mexicano, por la Banda Madrid<sup>12</sup>, en muestra de respeto y agradecimiento; continuaba con un viaje lírico por España con canciones y bailes de Galicia, el País Vasco o Asturias y la representación de textos líricos hispanos de Calderón de la Barca y Antonio Machado, entre otros<sup>13</sup>.

El carácter público e integrador de toda la comunidad educativa marcaba los eventos donde la presencia de los dos países no parecía resultar conflictiva. De este modo se expresaba por el claustro del Colegio Madrid en la memoria correspondiente al año 1943,

Números españoles y mexicanos formaron el programa. Números españoles que eran como una ofrenda que el Colegio Madrid hacía a sus amigos los mexicanos. Números mexicanos que servían para demostrar cómo los pequeños españoles se encariñan con los asuntos de México y cómo el folklore mexicano servía al Plantel para fomentar en los españolitos, el sentimiento de amor hacia el País que les abrió sus puertas. Y, en todos los números mezclados españoles y mexicanos, en franca camaradería, como vivieron el curso de 1943 que terminaba entonces<sup>14</sup>.

En el apartado de personajes hispanos recordados y honrados, el filósofo y humanista Juan Luis vives, ocupó un lugar destacado en el instituto

---

12 La Banda Madrid fue una banda musical muy conocida en el exilio. Creada durante la guerra en el Quinto Regimiento estuvo formada por músicos y soldados españoles y dirigida por el maestro Oropesa, compositor y director de la Banda de la Diputación Provincial de Madrid antes del alzamiento militar. Su presencia en el festival escolar, refuerza la idea de la conexión permanente entre las escuelas y el colectivo de exiliados.

13 Archivo Histórico del Colegio Madrid (AHCM), Archivo nº 7, Invitación Festival Infantil para conmemorar el primer aniversario del Colegio de 25 de junio de 1942.

14 AHCM, Archivo nº 2, Memoria del Madrid, 1943, s/d, s/m, 1943.

que lleva su nombre. Se rendía tributo a su obra y se destacaban aquellos acontecimientos vitales que guardaban similitudes con las vidas de los propios exiliados. Apenas a unos meses de iniciada su actividad escolar el Vives realizó una gran fiesta escolar con la participación de alumnos y profesores. El Boletín al servicio de la migración española lo relataba así: Con ocasión del cuarto centenario de la muerte del insigne humanista valenciano Juan Luis Vives, el Colegio Español de México que lleva su nombre celebrará el próximo día 6 de mayo, a las cinco de la tarde, una gran fiesta escolar, en la que tomarán parte numerosos alumnos de dicho Centro y en el cual se recitarán poesías, se cantarán canciones y se leerán discursos alusivos a la fecha que se conmemora<sup>15</sup>.

Por otro lado y como no podía ser de otro modo, los poetas asociados invariablemente a la causa republicana y ya fallecidos, Federico García Lorca y Antonio Machado, tuvieron sus momentos de homenaje como se recogía en un documento del Vives, El éxito de la Biblioteca se debe a su traslado adecuado en uno de los mejores salones del Instituto, lo que permitió desarrollar un vasto plan de trabajo. Se celebró en ella un emocionante homenaje a la memoria de Antonio Machado, el éxito de este obligó a hacer otro en honor de Federico García Lorca<sup>16</sup>.

La hora de España, nombre con el que se denomina en diversos documentos a unas clases extraescolares sobre España, se realizaron en los colegios, pero fuera del horario y del currículum. Contaron con un fuerte apoyo por parte del Ministerio de Instrucción Pública español en el exilio<sup>17</sup> y, en concreto, de sus dos ministros Miguel Santaló y de su sucesor Salvador Quemades. Ambos dejaron constancia del particular interés por parte del gobierno en conocer de qué manera se transmitía a los alumnos las nociones sobre España. Fue el Ministerio el que se hizo cargo de los costos y la promoción de las clases de cultura española que se impartieron tanto en la Academia Hispano Mexicana, como en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid, obedeciendo a motivaciones de carácter distinto, según el centro educativo.

Uno de los escritos analizados de 1946, da la clave de esta diferenciación al hablar de la Academia y del Vives y del Colegio Madrid; en este último las

15 VV.AA.: «El centenario de Juan Luis Vives. Gran fiesta escolar», *Boletín al servicio de la emigración española*, Ciudad de México, Año II, núm. 36, (2/05/1940), p. 2.

16 Archivo del Gobierno de la República en el Exilio (AGRE), P-54-1/1946-1948, Instituto Luis Vives. Memoria. Año de 1944, s/d, s/m, 1944.

17 El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes fue reconstituido junto al Gobierno Republicano Español en el exilio en México en junio de 1945, donde permaneció hasta enero de 1946. Se trasladó a Francia entonces y se continuaron con sus funciones hasta febrero de 1949 año en que fue eliminado de las estructuras republicanas en el destierro. Ocuparon la cartera de Instrucción dos ministros: Miguel Santaló Parvorell (1945-1947) y Salvador Quemades (1947-1949).

clases sobre España se impartían de forma complementaria y en los niveles de primaria. Mientras, en las otras dos instituciones educativas, orientadas en sus inicios a niveles de estudio medio y superior, los conocimientos sobre la patria de origen obedecían a una motivación más prosaica como se recoge en una misiva enviada por el ministro Santaló a uno de los profesores responsables<sup>18</sup>, indicando claramente que la importancia de estos cursos radicaba en la necesidad de equiparar los estudios de preparatoria cursados en México por los jóvenes refugiados, al título de bachillerato español, con la mira puesta en la vuelta a España en un lapso de tiempo no muy amplio. Se buscaba con el estudio de la geografía y la historia española, complementar los conocimientos de los alumnos pensando en la futura convalidación de estudios españoles.

Las materias estuvieron a cargo de los profesores Francisco Barnés – quien fuera ministro de instrucción durante la República- en la Academia Hispano Mexicana y Josefina Oliva de Coll<sup>19</sup> en el Instituto Luis Vives. Ellos junto a Santaló, diseñaron los contenidos a impartir en los dos planteles, así como los cuestionarios para la evaluación del alumnado. Ante la petición del ministro a Barnés en 1946, de la relación nominal de los alumnos inscritos en las asignaturas de Geografía y Geografía e Historia de España, Ricardo Vinós, director de la Academia, dio curso a su petición, enviando los listados de Geografía de España para jóvenes de primero de preparatoria, con un total de 30 alumnos, y un segundo de la materia de Geografía e historia de España de segundo de preparatoria con 28 asistentes<sup>20</sup>.

En el caso del Vives, quedaba contemplado en su propio reglamento la posibilidad de impartir gratuitamente las enseñanzas de Historia y Geografía de España e Historia de las Literaturas Peninsulares a todo alumno que lo solicitara<sup>21</sup>. Josefina Oliva de Coll fue la profesora del claustro del Vives encargada de las sesiones de historia y geografía hispana; del desempeño de sus funciones da cuenta en una carta manuscrita en catalán que envía a Santaló informándole en agosto de 1947. En ella le explica que le envía las listas de los alumnos que cursaron el curso anterior las materias de Geografía e Historia de España y otro de los asistentes al segundo curso de historia.

---

18 AGRE, P-.55-1 Ministerio de Instrucción Pública, 1945-1947. Subcarpeta: correspondencia y minutas de Méjico, carta de Miguel Santaló a Francisco Barnés, México D. F., 25 de abril de 1946.

19 Josefina Oliva Teixell de Coll, geógrafa y profesora de institutos de segunda enseñanza en España.

20 AGRE, P-.55-1 Ministerio de Instrucción Pública, 1945-1947. Subcarpeta: correspondencia y minutas de Méjico, carta de Miguel Santaló a Francisco Barnés, París, 8 de julio de 1947.

21 Archivo Histórico del Instituto Luis Vives (AHILV), Legajo 3, Reglamento del Instituto Luis Vives, sin fecha.

Como se puede apreciar, era similar la estructura de los cursos que se impartían tanto por Barcés en la Academia como por Oliva en el Vives, lo que confirma el nexo común de dichos cursos. Santaló se refería a estas clases en la memoria que presentó en agosto de 1947, sobre el trabajo realizado por el ministerio, denominándolas clases especiales creadas por el Gobierno<sup>22</sup>. Sin embargo, en el exilio se publicitaban estos estudios como parte de la idiosincrasia del republicanismo español que era necesario mantener vivo en el destierro a la vez que imbricar en la realidad mexicana como si de dos patrias en una se tratara; así se recogía en una nota en el Boletín de la Emigración Española.

Con el propósito de contribuir a la tarea de compenetración de la vieja España, en su múltiple riqueza cultural, con las venerables tradiciones del suelo mexicano, pondrá especial esmero en el cultivo de las disciplinas fundamentales de la cultura española (Geografía e Historia de España), al lado de las que se refieren a la específica tradición mexicana, de tal modo, que despierte y se afiance en todos la clara conciencia de un destino histórico común<sup>23</sup>.

Con un sentido bien distinto, se desarrollaron en el Colegio Madrid las materias relacionadas con el país de origen en el tiempo escolar denominado La hora de España. Siguiendo lo marcado por el propio claustro de profesores en su Reglamento de 1944, ofertaron clases de historia y geografía española. El articulado que se refería al programa escolar decía así,

Art.64.- El Plan oficial del país servirá como base para las enseñanzas que deban darse en el Colegio Madrid.

Art. 65.- A las enseñanzas que se refiere el artículo anterior se adicionarán otras que den a los niños una representación cabal de España y de su espíritu<sup>24</sup>.

En el artículo 65 al hablarse de enseñanzas que proporcionen a los niños una representación cabal de España y de su espíritu, entrarían las impartidas en la Hora de España. Como afirma Carretero, la historia parece ser muy eficaz para hacernos sentir miembros del grupo con el que compartimos 'algo', que por regla general, está formulado en un relato primigenio; además, ese mismo relato nos separa de aquellos que no pertenecen al grupo<sup>25</sup>.

22 AGRE, P-88-5 /1947, Breve memoria sobre la situación de los principales problemas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública en el mes de agosto de 1947, 23 de agosto de 1947.

23 VV.AA, «'Instituto Luis Vives'. Colegio español de México», *Boletín al servicio de la emigración española*, México, núm. 16 (7/12/1939), p. 1.

24 Archivo Histórico del Colegio Madrid (AHCM), Archivo nº 8, Colegio Madrid. Reglamento de 1944, p. 28.

25 CARRETERO, Mario: *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 35.

El estudio de la historia en la escuela, siempre va acompañado de un cariz identificador y socializador, yendo más allá de la mera transmisión de hechos e hitos históricos. La experiencia de España en muchos de los niños que seguían las clases, se limitaba a lo vivido en sus escasos años de residencia en el país.

En una evaluación del Madrid remitido a la JARE, se pormenorizaba el funcionamiento de estas clases, La sesión de los sábados por la mañana (en la mayor parte de los colegios mexicanos no tienen clase ese día) se dedica, en gran parte, al estudio de la Geografía e Historia de España. La hora de España en el Colegio Madrid, constituye una fuente inagotable de sugerencias y sirve, perfectamente, para conservar y desarrollar en nuestros niños el espíritu español<sup>26</sup>. En 1947, se continuaba con la Hora de España, como se recogía en palabras de Revaque, Junto con las enseñanzas de los programas oficiales se explicaron, de manera sistematizada, como en el curso anterior, nociones de Geografía e Historia de España<sup>27</sup>.

Sin embargo, en una realidad plurinacional como ya reconoció la Segunda república durante sus gobiernos, España no era una realidad única e indivisible. Una de las comunidades más fuertes con presencia en México incluso antes de 1939, era la catalana. El *Orfeó Català*, abrió sus puertas en 1906, de la mano de emigrados catalanes y pronto aglutinó a un numeroso grupo de compatriotas como asociados o participantes en las actividades organizadas. El catalán, como lengua vehicular de esta comunidad y fuerte seña de identidad, se convirtió en objetivo prioritario de promoción y enseñanza. Pronto se organizaron de mano, una vez más, del ministro Santaló –catalán de origen y militante en Esquerra Republicana de Catalunya– unas clases de cultura e idioma catalán.

Las primeras informaciones sobre estas clases corresponden al año 1942 y se refieren al Colegio Madrid. En una carta escrita por la *Comunitat Catalana de Mèxic*<sup>28</sup> a la JARE se solicitaban clases de gramática catalana argumentando la necesidad de enseñar la lengua a los más pequeños, ya que es doloroso para los padres catalanes, no solamente los que residen en Cataluña sometidos a la opresión franquista, sino también los que se hallan exiliados, ver que sus hijos – en Cataluña por unas causas, en el exilio por otras – corren el riesgo inevitable de llegar a desconocer en el sentido correcto de la

26 Centro Documental de la Memoria Histórica, Fondo Carlos Esplá (CDMH-FCE), Los colegios de la JARE Informe sobre el Colegio Madrid, México D.F., 30 de julio de 1941.

27 AHCM, Archivo nº 10 Informe agosto de 1947, (s.d.).

28 Esta agrupación fue formada en 1940 en el seno del *Orfeó Català de Mèxic*, con la intención de difundir la cultura catalana, desde las letras a la ciencia y aglutinar a los catalanes repartidos en diferentes países. Pronto cobró tintes políticos lo que provocó ciertas dificultades en el entorno del *Orfeó* que se autodenominaba apolítico y apartidista.

palabra, su lengua vernácula cuya personalidad y cooficialidad fué reconocida por el régimen republicano español, para finalmente solicitar a la Junta que teniendo en cuenta el número importante de niños catalanes que figuran como alumnos de dicho Colegio [Colegio Madrid] y contando también que no es difícil encontrar entre el profesorado exiliado los elementos necesarios, se establezca, de la forma que la Dirección estime más conveniente, desde luego a base de inscripción voluntaria, una clase de Gramática Catalana que permita a los pequeños alumnos catalanes que lo deseen, el conocimiento de una lengua más que puede prestarles innegables servicios<sup>29</sup>.

Todo este discurso tenía una vez más en la vuelta a España la mirada puesta, razón que justificaba el mantenimiento y expansión de la cultura y la lengua regional. La respuesta de la Junta sin embargo, no fue la esperada por los solicitantes, ya Indalecio Prieto unos días después les contestó negativamente a su solicitud refutando que

En ningún caso, parece aconsejable, con vistas a un buen resultado docente, la separación en una misma escuela, de grupos diferentes por razones lingüísticas o de otra índole, aunque sólo sea por breves momentos durante la jornada escolar. Pero, además, tal separación perturbaría el plan de trabajo y el programa de estudios establecidos en el Colegio Madrid, con perjuicio evidente para los alumnos que asistieran a la clase de Gramática Catalana, quienes a la hora señalada para ésta tendrían que abandonar las otras de sus cursos respectivos o sacrificar los ratos de descanso y recreo que completan el horario escolar<sup>30</sup>.

A su vez, Prieto ofrecía apoyo económico para que estas clases se llevaran a cabo fuera del horario y del recinto escolar. En este sentido, Revaque mismo fue quien se dirigió a la recién creada Comisión Administradora del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles (CAFARE) para que se hicieran cargo de asignar alguna compensación al profesor que voluntariamente impartía las clases de cultura y lengua catalana en el Madrid<sup>31</sup>.

Por otro lado, en el caso del Instituto Luis Vives ningún impedimento dificultó que las clases fueran llevadas a cabo en las aulas del centro. La documentación consultada corresponde a los años 1946 y 1947, por lo que resulta difícil saber si se trataba de la misma propuesta que la Junta denegó o si respondía a otra iniciativa. De hecho ese mismo año, 1946, se solicitó a la

---

29 CDMH-FCE, 9.8/6145-a, Partidos, Instituciones y otras organizaciones del exilio, Comunitat Catalana de Mèxic, Carta de Tomás i Piera a la JARE, 9 de enero de 1942.

30 CDMH-FCE, Partidos, Instituciones y otras organizaciones del exilio, Comunitat Catalana de Mèxic, Carta de Prieto a Tomás i Piera, Bosch Gimpera y Aymani, 13 de enero de 1942.

31 Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (AHMAEC) M (305), Carta de Jesús Revaque a Vicente Garrido Alfaro, Secretario General de la CAFARE, de 13 de octubre de 1943.

directiva de la Academia Hispano Mexicana que difundiera entre los alumnos las clases de lengua y literatura catalana que se iban a llevar a cabo en el Instituto Luis Vives<sup>32</sup>.

Las clases corrían a cargo de Josep Maria Francés Camps, quien informaba a Santaló de la escasa aceptación que tenían entre la comunidad catalana en México,

El punt negre està en la indiferència de la gent catalana. Enguany ha estat impossible arregar mitja dotzena d'alumnes fixes. Venen, se'n van, tornen, pero en curt nombre i sense cap mena d'interés en aprendre. La única alumna constant i estudiant que tinc, és una noia... mexicana! Les catalanes, zero. Malgrat això tractaré de fer tot el curs. Per l'agost aquesta noia que us dic única alumna digna de tal nom, se'n té d'anar. Aleshores veuré com me les apanyo per engegar un nou curs abreujat, que duri quatre mesos, fins les vacances<sup>33</sup>.

Ante tan lamentable situación Francés remitió al ministro una serie de propuestas para cambiar la estrategia en aras de un conseguir unos resultados más aceptables, entre las que se contaba trasladar la sede de la docencia a otro lugar que no fuera el Vives, proponiendo el Casal Català y el Orfeó Català, a lo que Santaló anota a mano un NO, que indicaba su interés en mantener en el colegio la enseñanza de las disciplinas. La segunda propuesta pasaba por poner en marcha un curso por correo el cual según Francés, permitiría un aprendizaje individualizado y repercutiría positivamente en los alumnos<sup>34</sup>. Por la propaganda sobre el nuevo curso de catalán en el Vives para el 1947, se entiende que no se llegaron a poner en marcha los cursos a distancia y que se mantuvo con la misma estructura que se inició pese a la baja respuesta<sup>35</sup>. El apoyo del ministro Santaló en esta empresa se significó en que el Ministerio de Instrucción Pública asumió los gastos de personal y de material, con el presupuesto del ministerio que dirigía y no sólo desde México, sino también desde Francia desde donde mantuvo un estrecho seguimiento.

Las instalaciones del Instituto Luis Vives, se utilizaron para el desarrollo de estos cursos, dirigidos, tanto a adultos como a jóvenes con una clara tendencia a implicar a la comunidad educativa del exilio, pero siempre en horario extracurricular. Sin embargo las expectativas creadas por los orga-

---

32 AGRE, P-55-1/1945-1947, Correspondencia con... particulares, Carta a Ricardo Vinós, s/d, s/m, 1946.

33 AGRE, P-56-7, Delegación del Ministerio de Hacienda en México, Carta de J. M. Francés a Miquel Santaló, 10 de junio de 1947.

34 AGRE, P-54-1, Delegación del Ministerio de Hacienda en México Carta de J. M. Francés a Miquel Santaló, 19 de febrero de 1947.

35 AGRE, P-54-1/1946-1948, Correspondencia de personal del Ministerio [de Instrucción Pública] referida a cuestiones diversas de su competencia, Folleto de clases de cultura y lengua catalana, s/d, febrero de 1947.

nizadores no encontraron eco en la realidad, como se ha indicado anteriormente.

**Conclusiones: *España en México.***

Los colegios del exilio han perdurado en el imaginario del destierro, como una de las empresas culturales de mayor éxito y que han aunado más apoyos y simpatías que muchas otras iniciativas fueran de tipo que fueran. Es correcto hablar de exilios, en plural, porque las experiencias vividas fueron diversas y particulares. Si se añaden diferencias políticas, identitarias e incluso sociales, se conforma un mapa mucho más complejo de lo que pudiera parecer a simple vista. Los centros educativos consiguieron, no sin dificultades, aunar apoyos y simpatías, tanto españolas como mexicanas, convirtiéndose en escuelas de prestigio pedagógico y puntos de encuentro y de lucha por retornar la república a España.

Los más pequeños de la comunidad exiliada, se vieron sometidos a una socialización y formación en todos los ámbitos de su vida (familiar, social, lúdico y escolar), que giraba alrededor de España como origen y como destino. Si se contemplan las diferencias nacionales, la idea de España pasa a un segundo plano por detrás de la adscripción regional a la tierra de nacimiento. Prolongar el proyecto educativo republicano, se convirtió en prioridad tanto para los organismos promotores de las escuelas, como para sus claustros, las familias y las instituciones republicanas en el exilio. La politización fue mucho más fuerte en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid por las razones expuestas; por el contrario el proceso de enculturación se produjo en las cuatro instituciones educativas en mayor o menor medida.

Esta idea de España en México, se fue desdibujando con el paso del tiempo y con el alejamiento progresivo del horizonte del regreso y, con ello, perdía intensidad la identidad nacional y política española republicana. En cambio no desapareció del todo puesto que perdura hoy en día, en la memoria de quienes lo vivieron y en los niños y niñas mexicanos que acuden a diario a sus aulas y sienten ese período histórico español como una realidad más cercana que muchos de los estudiantes hispanos.